



## LA LITURGIA EN EL CONTEXTO DE LA HISTORIA DE LA SALVACIÓN

### A propósito de la Carta Apostólica "*Desiderio Desideravi*" del papa Francisco

#### Introducción: Situación de la cuestión litúrgica en la época posconciliar y en la actualidad

La preocupación que motiva las siguientes reflexiones y estudio sobre la liturgia, surge precisamente a raíz de la puesta en práctica de los principios orientadores, que se encuentran en la base de la Constitución sobre la Liturgia *Sacrosanctum Concilium* del Vaticano II.

Ya en 2015 el teólogo Cardenal Walter Kasper dejaba constancia, en el Prólogo de su obra *La Liturgia de la Iglesia*, de la situación posconciliar por la que está pasando la problemática litúrgica actualmente: "La contribución que abre el presente volumen, en la que se abordan desde una óptica fundamental diversos *Aspectos de una teología de la liturgia*, ha sido escrita en el último año a la vista de los nuevos debates, en parte vehementes, sobre la renovación posconciliar de la liturgia. En este texto no quería partir de una polémica contra abusos en parte inaceptables, arbitrarios y banalizadores de la liturgia, ni tampoco enredarme en una confrontación con ciertas tentativas de retornar a las formas preconciarias. Los actuales debates sobre el uso del latín, la comunión en la mano o la boca, la orientación del celebrante, el llamado rito antiguo o el rito renovado, etc., se ocupan en el fondo de síntomas, pero no captan la profunda crisis que atraviesa la liturgia en nuestra sociedad posmoderna"<sup>1</sup>.

Esta misma preocupación la manifiesta el mismo autor, al estudiar el tema de la dimensión escatológica de la comprensión de la liturgia cristiana, a la hora de valorar la aplicación de los principios teológicos que ofrece la teología del Vaticano II sobre el tema litúrgico, que aplica al sacramento de la Eucaristía. Transcribo textualmente: "Hasta ahora, de la reforma litúrgica introducida por el Concilio, de esta visión hemos asumido en nuestra praxis y nuestro corazón, básicamente solo la mitad, es decir: la Eucaristía como dimensión comunitaria. La relación entre eucaristía y escatología ha penetrado poco hasta ahora en la conciencia eclesial. Los tratados sobre escatología, las más de las veces están tan alejados de la vida litúrgica, como poca es, inversamente, la conciencia escatológica que respira la comprensión media de la eucaristía: por eso, poco o nada es lo que dice"<sup>2</sup>.

En la fiesta de San Pedro y San Pablo, el 29 de junio de 2022, el Papa Francisco hace pública su Carta Apostólica *Desiderio Desideravi*, dirigida a los obispos, a los presbíteros y a los diáconos, a las personas consagradas y a todos los fieles laicos, sobre la formación litúrgica del Pueblo de Dios. Al final de esta Carta Apostólica, después de haber presentado algunas reflexiones sobre la formación litúrgica, concluye: "Estamos continuamente llamados a redescubrir la riqueza de los principios generales expuestos en los primeros números de la *Sacrosanctum Concilium*, comprendiendo el íntimo vínculo entre la primera Constitución conciliar y todas las demás. Por eso no podemos volver a esa forma ritual que los Padres Conciliares, *cum Petro et sub Petro*, sintieron la necesidad de reformar, aprobando, bajo la guía del Espíritu y según su conciencia de pastores, los principios de los

<sup>1</sup> Kasper, W., *La liturgia de la Iglesia*, Sal Terrae, 2015, 13

<sup>2</sup> K, W. y AUGUSTIN, G., *Creo en la vida eterna*, Sal Terrae, 2017, 78



que nació la reforma. Los santos Pontífices Pablo VI y Juan Pablo II, al aprobar los libros litúrgicos reformados *ex decreto Sacrosancti Oecumenici Concilii Vaticani II*, garantizaron la fidelidad de la reforma al Concilio<sup>3</sup>.

Los testimonios aducidos en torno a la necesidad de volver a los principios inspiradores en los que se ha fundamentado la reforma litúrgica ofrecida por el Vaticano II, nos invitan a releer la Constitución *Sacrosanctum Concilium* en el contexto doctrinal teológico que nos ofrecen las otras Constituciones del mismo Concilio, como son la *Dei Verbum*, la *Lumen Gentium* y *Gaudium et Spes*, básicamente. Ahí podremos constatar la descripción del misterio cristiano, revelado a través de la historia universal de la salvación, vivido en la Comunión eclesial, en íntimo contacto con el acontecimiento de la Encarnación y la Pascua liberadora desde el encuentro con Cristo, de donde surgen las expresiones litúrgicas, que son la fuente y el culmen de toda vida cristiana. Todo ello en diálogo con el mundo contemporáneo, sujeto al que va dirigido el acontecimiento liberador en perspectiva escatológica.

También se ha insistido en que la renovación litúrgica surgida del movimiento litúrgico-pastoral del preconcilio, especialmente centroeuropeo, junto a la aplicación de los principios inspiradores presentes en la Constitución *Sacrosanctum Concilium*, ha sido fruto de la acción del Espíritu en la Iglesia. Fundamentalmente se intentaba intensificar:

- a. *La experiencia de vida de fe de los creyentes.*
- b. *Buscar la unidad de todos los cristianos a través del movimiento ecuménico.*
- c. *Promover la mejor adaptación de todas las estructuras eclesiales, susceptibles de poder ser renovadas por medio de la aplicación de un proceso de la encarnación y expresión de la fe y su vivencia en las diferentes culturas del mundo.*

Según estos objetivos, se ha ido promoviendo una lectura y el anuncio de la Palabra de Dios más en consonancia con las conclusiones a las que ha llegado la ciencia bíblica y con la situación actual de nuestras sociedades. A su vez una mayor participación de las comunidades cristianas, debido sobre todo al uso de la lengua propia de cada región en la liturgia y la configuración de la presencia del pueblo en torno al altar y al mismo presidente de la celebración, colaborando todo ello a un mejor compartir en comensalidad el misterio pascual que se actualiza, teniendo siempre presente la constante del encuentro con Cristo como centro y en la Comunión eclesial como sacramento del Cuerpo de Cristo en línea escatológica, ¡hasta que Él venga!<sup>4</sup>.

A pesar de la buena acogida que han llevado consigo dichos cambios, unido a las problemáticas de esta renovación, todos constatamos que los objetivos presentados por el concilio de momento en su totalidad "no se han alcanzado"<sup>5</sup>. ¿Cómo habría que seguir y continuar dicho camino de renovación litúrgica? La liturgia en el "ahora" de la historia de la salvación sigue su camino, que fundamentalmente es *memoria* de hechos históricos salvíficos de Dios, que actualizamos en el culto

---

<sup>3</sup> *Desiderio Desideravi*, 61. **Carta Apostólica del Papa Francisco. Sobre la formación litúrgica del Pueblo de Dios**. Roma, 29 de junio de 2022. En adelante la citaremos con la sigla DD.

<sup>4</sup> DD, 10 ss.; 14 ss.

<sup>5</sup> Kasper, W. *La liturgia de la Iglesia*, 16



en el hoy de esa misma historia. También a su vez es *profecía*, proyectada en el "ya" pero "todavía no", en "tensión escatológica", en la que el cristiano va realizando su existencia.

Ciertamente "la liturgia no se encuentra sin más a libre disposición del celebrante, ni de la comunidad que celebra, ni de comisiones y comités litúrgicos, ni tampoco de la Iglesia y el Papa. Toda renovación debe partir de una reflexión sobre el sentido y la esencia de la liturgia. Justamente esto aconteció en la Constitución del último Concilio sobre la liturgia. Por eso la respuesta a la pregunta de cómo se puede seguir hacia adelante no reza: ruptura con la tradición y renovación, sino renovación desde el espíritu de la liturgia y su tradición, que es una *tradición viva*. *Semejante renovación litúrgica llevará entonces a la necesaria renovación eclesial*"<sup>6</sup> .

El proceso de renovación de la liturgia se intensificó especialmente a partir de final de la Segunda Guerra Mundial y sobre todo después de Vaticano II con su Constitución sobre la liturgia. Pero los tiempos han cambiado. Vivimos en el proceso de una fuerte secularización de nuestra sociedad tardomoderna y posmoderna, en la que experimentamos una profunda crisis social. Esto nos lleva a considerar la crisis eclesial en el contexto de esta crisis social secular: "Pues en la perspectiva de la historia de la humanidad, el culto es el alma de la cultura. Si junto con el culto se desmorona el respeto ante lo sagrado, entonces la cultura pierde su alma. Y antes o después ella misma se desintegra"<sup>7</sup> .

"Por eso, la renovación de la liturgia y el surgimiento de una nueva cultura litúrgica son bastante más que un problema de iniciados o expertos eclesiales. La renovación debe brotar de una reflexión teológica y llevarse a cabo en crítica confrontación con el espíritu de la época. De ahí que en lo que sigue no se trate tanto de concretas propuestas de reforma, de las que no andamos precisamente escasos, cuanto de una reflexión sobre el espíritu y el sentido de la liturgia ante la crisis de la Modernidad"<sup>8</sup>.

### **1. Presupuestos teológicos en la reforma litúrgica:**

En la carta Apostólica *Desiderio Desideravi* remite el Papa en la vuelta a los principios presentes en la *Sacrosanctum Concilium* en especial el n. 7 e insiste continuamente en el sentido teológico de la liturgia en DD. nn.16-17. Elementos centrales teológicos los expresa la DD en la búsqueda de la verdad y el asombro como partes integrantes de dicha reforma nn. 21 y 25-26 y atentos al diálogo fe-cultura que debe estar presente en todas nuestras preocupaciones, no solo teológicas, sino también litúrgicas.

El movimiento de renovación parte inicialmente de la misma renovación litúrgica y también de la renovación bíblico-kerigmática. De aquí que afecte a la misma realidad de la liturgia y al significado de la Palabra de Dios y a su hermenéutica y no solo a sus expresiones externas.

También por parte del sujeto que vive la liturgia, habrá que preguntarse en qué medida al hombre actual le es accesible el lenguaje simbólico, fundamentalmente el lenguaje sacramental: "No solo

---

<sup>6</sup> *Op. cit.* 17

<sup>7</sup> *Op.cit.* 17

<sup>8</sup> *Op. cit.* 17-18



vivimos en un siglo de renovación litúrgica, sino en un siglo marcado por la tecnología y la ciencia, a las que la realidad de lo sacramental les resulta sumamente extraña. Mientras que el hombre mítico veía la realidad "colmada de lo divino"(Tales de Mileto), percibiendo por doquier símbolos de lo divino, grávidos de realidad y el hombre de pensamiento metafísico descubriría en todas las cosas sensibles huellas análogas de lo espiritual y trascendente, el hombre de la era tecnológica experimenta la realidad de forma considerablemente más racional y funcional"<sup>9</sup>.

Esto es lo que ha llevado a replantear el tema de los sacramentos desde la perspectiva de la *Teología fundamental y la Antropología*. Se realizará a través de una reflexión que sea capaz de seguir la línea de renovación en el proceso de *Formación continua* y presentado el tema oficialmente por el Magisterio ordinario del Romano Pontífice. Procederemos a estudiarlo según la exposición realizada en la Carta Apostólica *Desiderio Desideravi*, a la que hemos hecho alusión y que nos servirá de guía para nuestro cometido.

El Papa indica claramente de qué se trata y en qué se debe incidir a la hora de tomar conciencia de la necesidad de una *formación continua* en el tema de la liturgia: "El asombro es parte esencial de la acción litúrgica, porque es la actitud de quien sabe que está ante la peculiaridad de los gestos simbólicos, es la maravilla de quien experimenta la fuerza del símbolo, que no consiste en referirse a un concepto abstracto, sino en contener y expresar, en su concreción lo que significa"<sup>10</sup>.

El centrar nuestra reflexión en la necesidad de recuperar el ámbito de lo simbólico en la liturgia, ya un texto del gran teólogo Romano Guardini, citado en la Carta Apostólica, había llamado la atención anteriormente a los estudiosos de la liturgia, indicando que: "*Con esto se delinea la primera tarea del trabajo en la formación litúrgica: el hombre ha de volver a ser capaz de símbolos*"<sup>11</sup>.

## **2. Palabra y Símbolo en la vida sacramental: Una lectura de algunos temas de la Carta Apostólica *Desiderio Desideravi*.**

El mismo Papa Francisco presenta al final de dicha Carta Apostólica el objetivo a conseguir con este documento del Magisterio: "Quisiera que esta carta nos ayudara a: 1. Reavivar el asombro por la belleza de la verdad de la celebración cristiana; 2. *Recordar la necesidad de una auténtica formación litúrgica*. 3. Reconocer *la importancia de un arte de la celebración*, que esté al servicio de la verdad del misterio pascual y de la participación de todos los bautizados, cada uno con la especificidad de su vocación. .... La vida cristiana es un continuo camino de crecimiento: Estamos llamados a dejarnos formar con alegría y en comunión"<sup>12</sup>.

### **2.1. "Necesidad de una seria y vital formación litúrgica"**

El Concilio Vaticano II parte del mismo objetivo, insistiendo en la necesidad de recuperar totalmente la acción litúrgica, ya que el hombre moderno, con sus variantes culturales, ha perdido la conciencia

---

<sup>9</sup> Kasper, W., 87

<sup>10</sup> DD., 26

<sup>11</sup> GUARDINI, Romano . *Liturgische Bildung(1923) en Liturgie und liturgische Bildung*, Mains 1992,36 ; Trad. *El espíritu de la Liturgia*, Barcelona, 1962

<sup>12</sup> DD, 62



e incluso la urgencia de asumir en su vida la acción simbólica, especialmente aplicada a la acción litúrgica.

La cultura tardomoderna y en especial la posmoderna, ha dejado a un lado toda referencia a valores permanentes, que den capacidad en la orientación del sentido a la vida, una comprensión de la persona centrada en un espiritualismo abstracto, dejando a un lado el proceso de encarnación, aplicado al sujeto en sus actuaciones como espíritu encarnado, ser del tiempo y de la historia y colocándose de nuevo en manos del individualismo y subjetivismo modernos, olvidando el "ser con" y el "ser para" del existir humano y el "ser con el Otro"<sup>13</sup>. En esta situación se ve sin capacidad de vivir y entender el sentido del símbolo y de la acción simbólica.

Vaticano II en confrontación con la modernidad, ofrece una concepción de Iglesia como sacramento de Cristo, luz de los pueblos (*Lumen Gentium*), fundamentada en la Palabra de Dios (*Dei Verbum*) y atenta a los gozos y esperanzas de la humanidad (*Gaudium et Spes*), tomando como culmen y fuente de la acción eclesial y su espiritualidad la primera Constitución dogmática del concilio Vaticano II, la *Sacrosanctum Concilium*, centrada en el tema litúrgico que preocupa en la actualidad<sup>14</sup>.

Llegado a este momento, aprovecha el Papa para dar una respuesta inicial a quienes se han opuesto a la reforma litúrgica, siendo algo que se presenta en contradicción con la aceptación de todas estas Constituciones dogmáticas, incluida la que trata de la liturgia. Esto le lleva al Santo Padre a concluir con la afirmación de que el problema es más de tipo *eclesiológico*, que de ritos y formas.

"Por ello, como expliqué en la carta enviada a todos los obispos, me sentí en el deber de afirmar que "los libros litúrgicos promulgados por los Santos Pontífices Pablo VI y Juan Pablo II, en conformidad con los decretos del Concilio Vaticano II, como única expresión de la *lex orandi* del Rito Romano". (Motu proprio *Traditionis custodes*, art. 1).

Por tanto, concluye el Papa, lo que necesitamos es contestar a la pregunta formulada anteriormente: "¿Cómo podemos crecer en la capacidad de vivir plenamente la acción litúrgica?; ¿Cómo podemos seguir asombrándonos de lo que ocurre ante nuestros ojos en la celebración?. Necesitamos una formación litúrgica seria y vital"<sup>15</sup>.

## 2. 2. **Algunos temas concretos sobre la formación litúrgica**

El mismo Guardini, gran estudioso y uno de los principales artífices del movimiento litúrgico y su fundamentación en el momento preconiliar, decía que sin la formación litúrgica "las reformas en el rito y en el texto no sirven de mucho"<sup>16</sup>. Esto lleva a la necesidad de incidir en aplicar algunos medios que nos puedan servir para una mejor formación litúrgica, como son: El estudio, la celebración y vivencia del acontecimiento salvador centrado en Cristo, las mediaciones "vía encarnación", a través

---

<sup>13</sup> Cf. MERLEAU PONTY, Maurice, *Sentido y Sinsentido*, Barcelona, 1977; DONDEYNE, Albert, *La foi écoute le monde*, Paris, 1964 ; *Fe cristiana y pensamiento contemporáneo*, Madrid-Guadarrama, 1963

<sup>14</sup> DD. 28, 29

<sup>15</sup> DD, 31

<sup>16</sup> GUARDINI, Romano, *Der Kultakt und die gegenwärtige Aufgabe der Liturgischen Bildung(1964) en Liturgie und liturgische Bildung* (Mainz 1992), 14



especialmente de los sacramentos, la comprensión de los signos sacramentales como acción simbólica y sus implicaciones, una educación para la adquisición de una actitud interior que nos lleve a la vivencia del lenguaje simbólico.

#### **2.2.1. El estudio del fundamento teológico de la Liturgia:**

Invita el Santo Padre a intensificar el estudio sobre la liturgia, especialmente en Centros de estudio e investigación en sus diferentes variantes; su difusión en contextos extraacadémicos, usando lenguajes accesibles para todo creyente cristiano. Todo ello con la perspectiva puesta en llegar a adquirir un sentido teológico de la liturgia y atentos a estudiar la misma *celebración cristiana en sus diferentes expresiones, de tiempo y lugar, en sus textos eucológicos, aspectos rituales y su significación simbólica desde una fenomenología existencial, una renovada visión de la persona humana como sujeto de dicha celebración litúrgica*<sup>17</sup>.

Todos los ministerios y especialmente el de los sacerdotes, cumplirán una misión pastoral de primera importancia, en la explicación del desarrollo de los diferentes tiempos en los que se desarrolla la celebración del misterio cristiano de la salvación: Adviento, Navidad, Pascua y Pentecostés. Recuerda el Papa Francisco en su Carta Pastoral que el sujeto celebrante no solo es el sacerdote, sino toda la Iglesia como Cuerpo Místico de Cristo<sup>18</sup>.

La invitación a participar en la liturgia cristiana de la Eucaristía y a su asistencia el domingo y días festivos, tiene connotaciones que van más allá de entenderla solo como celebración, donde lo que prevalecerá será el culto. La comprensión teológica de la liturgia implica tener presente, que se trata de un *acontecimiento evangelizador* y como acto central de la vida de la comunidad, es *la celebración donde los cristianos nos encontramos participando alrededor de la mesa del altar presidida por Cristo, muerto y resucitado, como el Eterno Sacerdote*. Escuchando en primer lugar la Palabra de Dios, que informa del significado del signo sacramental, en el que se comparte en comensalidad escatológica la presencia de Cristo y acogiendo el mensaje de Jesús, de que sea la caridad la virtud que va construyendo progresivamente la llegada del Reino de Dios en la historia de la salvación.

Todo esto supone en el proceso de la formación litúrgica, que tanto en los centros superiores de teología, como en los centros de formación para el sacerdocio, se presenten los temas teológicos del mensaje cristiano de tal manera, que de una u otra forma se vean relacionados con el ámbito de la Liturgia, según lo encontramos en la Constitución dogmática *Sacrosanctum Concilium*. Esto ayudará también para llegar a realizar una reforma adecuada de la misma liturgia, en las situaciones diversas en las que acontezca la celebración del misterio cristiano.

#### **2.2.2. Formación litúrgica desde la experiencia del Misterio de Cristo**

El encuentro con Cristo al que debe llevar la acción litúrgica debe considerarse desde la toma de conciencia de que nos colocamos en la forma más clara de entender la relación personal y comunitaria con el misterio de Cristo, no desde una ideología, que al final se convertirá en exclusiva en la relación con conceptos, sino como un encuentro personal. Hay que verlo desde una perspectiva

---

<sup>17</sup> Cf. *DD.*, 35

<sup>18</sup> *DD.*, 36



personalista, donde la implicación existencial debe preceder a toda clase de teorías conceptuales, que no necesariamente llevarán a tal encuentro.

El acontecimiento celebrado tiene que ver en primer lugar con llevar al creyente a considerar la obra salvífica de Dios en la Pascua de Cristo, contemplándola en perspectiva vivencial en última instancia. Superando todo tipo de *gnosticismo espiritualista o individualismo a ultranza* o también a un *pelagianismo autoreferencial*, siendo consciente de que la Pascua de Cristo se va haciendo realidad en el creyente a través de la acción del Espíritu, garante de la verdad de lo que celebramos en la liturgia y llevándole progresivamente a su configuración con Cristo (cf. Gal. 4, 19)<sup>19</sup>.

Se necesita ir más allá del "yo" individualista, para entrar en la comunión a la que lleva el mismo Espíritu, como Espíritu de Comunión, dando lugar a conformar el Cuerpo Místico de Cristo en la comunión eclesial. En última instancia a ir identificándose con lo que se come y se bebe, si tratamos de la experiencia de pan partido, el cuerpo de Cristo y del vino, sangre de Cristo, como sacramento del encuentro con Cristo, al compartirlo en la comensalidad eucarística, expresión de la comunión vivida en el único Cuerpo del Cristo total, hasta que Él venga.

### **2.2.3. La relación existencial con Cristo en especial a través de los sacramentos**

La relación personal del creyente con Cristo se lleva a cabo, a través de un proceso encarnacionista, en los sacramentos especialmente. La Carta Apostólica sintetiza todo este misterio de forma pastoral y muy clara en el siguiente texto: "La liturgia está hecha de cosas que son exactamente lo contrario de abstracciones espirituales: pan, vino, aceite, agua, perfume, fuego, ceniza, piedra, tela, colores, cuerpo, palabras, silencios, gestos, espacio, movimiento, acción orden, tiempo, luz. Toda la creación es manifestación del amor de Dios: desde que ese mismo amor se ha manifestado en su plenitud en la cruz de Jesús, toda la creación es atraída por él. *Es toda la creación la que es asumida para ser puesta al servicio del encuentro con el Verbo Encarnado, crucificado, muerto, resucitado, ascendido al Padre.* Así como canta la plegaria sobre la fuente bautismal, al igual que la del aceite para el sagrado crisma y las palabras de la presentación del pan y del vino, frutos de la tierra y del trabajo del hombre"<sup>20</sup>.

San Ireneo de Lyon en su gran obra *Adversus Haereses* presenta de forma maravillosa lo que venimos diciendo. El texto es citado por el Papa, aclarando lo que decía el comentario anterior. Dice San Ireneo: "La gloria de Dios es el hombre vivo, y la vida del hombre consiste en la visión de Dios: si ya la revelación de Dios a través de la creación da vida a todos los seres que viven en la tierra, ¡cuánto más la manifestación del Padre a través del Verbo es causa de vida para los que ven a Dios!"<sup>21</sup>.

Siguiendo este razonamiento maravilloso que se ofrece desde las afirmaciones sobre la acción creadora de Dios y su obra redentora en Cristo Jesús, vemos la importancia que puede tener a la hora de hablar del proceso de formación litúrgica a la que nos llama el papa Francisco, con el fin de entender el significado de una renovación litúrgica como lo expresa *Sacrosanctum Concilium*.

---

<sup>19</sup> Cf. *DD*, 41

<sup>20</sup> *Op. cit.* 42

<sup>21</sup> San Ireneo, *Adversus Haereses*, IV, 20, 7



El Concilio Vaticano II en sus diferentes documentos ofrece una forma clara de estructurar toda renovación eclesial. Resumiendo, se podría decir, que lo centra en una vuelta a las fuentes del misterio cristiano de salvación, con la atención puesta en las diferentes manifestaciones socioculturales, fruto de una antropología de encarnación, con el fin de una mayor y mejor presentación y vivencia del mismo misterio en el proceso de evangelización renovada.

El autor citado Romano Guardini, en un texto que repetimos y que nos ofrece el Papa, indica de qué se trata en todo esto aplicado a la Teología y a la pastoral litúrgica: "Con esto se delinea la primera tarea del trabajo de la formación litúrgica: el hombre ha de volver a ser capaz de símbolos"<sup>22</sup>.

#### **2.2.4. "Volver a ser capaz de símbolos". "Recuperar la capacidad de plantear y comprender los símbolos de la liturgia".**

Llegados a este momento y después de constatar que la forma de entrar en comunicación con la realidad que se celebra en la liturgia en sus variantes, son precisamente los signos sacramentales sobre todo, las preguntas que nos son dirigidas y el Papa las realiza a los creyentes cristianos son las siguientes: "¿Cómo volver a ser capaces de símbolos?; ¿Cómo volver a saber leerlos para vivirlos?"<sup>23</sup>.

Parece ser y lo podemos constatar fácilmente, que el hombre de nuestro tiempo ha ido perdiendo esa capacidad de leer e interpretar los símbolos. Lo manifiesta la Modernidad, con su preocupación obsesiva por la razón individual, llegando a un individualismo y subjetivismo extremos (neognosticismo), o también a un materialismo autorreferencial (neopelagianismo), abocando a lo que el Papa en otra ocasión califica de *mundaneidad espiritual* y olvidando el sentido de la encarnación, a la hora de hablar de la persona como espíritu encarnado.

La posmodernidad, que se ha hecho presente en muchas personas de nuestro tiempo, olvidando puntos de referencia capaces de dar sentido y apertura a la vida en sus diversas manifestaciones y como contrapartida, dejando a la persona sin una realidad que la fundamente, optando por una comprensión del existir humano cerrado a la transcendencia y en último extremo llegando a un relativismo y para muchas personas a un nihilismo, con Nietzsche como paladín o ideólogo del sin sentido de la vida<sup>24</sup>.

Ante tales posicionamientos del pensamiento y de la vida se ha optado por respuestas más coherentes con el existir humano en la historia y en el tiempo y más fieles a planteamientos integradores y plenificantes de lo humano. Entre las diversas antropologías en nuestra época, la que mayor aceptación, tanto teórica como práctica ha tenido en teología es la *Fenomenología existencial*, teniendo como autor iniciador a Maurice Merleau-Ponty<sup>25</sup>, siguiendo las huellas de Husserl. En el fondo de la carta Apostólica subyace esta visión de la persona humana, como ser en el mundo (encarnación e historia), ser con uno mismo (interioridad transcendente), ser con los otros

---

<sup>22</sup> R. Guardini, *Liturgische Bildung*(1923), en *Liturgie und liturgische Bildung*(Mainz 1992), 36

<sup>23</sup> *DD.*, 45

<sup>24</sup> *Op.cit.*, 44

<sup>25</sup> Cf. MERLEAU, Maurice, *Sentido y No sentido*, Barcelona, 1977





(interpersonalidad) y ser abierto a la trascendencia (relación con la Trascendencia)<sup>26</sup>. En el otro se encuentra el rostro del Otro.

"La crisis afecta a la sustancia de la liturgia, no solo a las formas externas. Afecta a la esencia de la palabra bíblica, no solo a su interpretación. Gira en torno a la pregunta fundamental de en qué medida el hombre actual es todavía capaz de celebrar y vivir la liturgia, de en qué medida el lenguaje simbólico de la liturgia le es todavía accesible. Ya no se trata de este o aquel dogma, sino de la fe en general. No solo vivimos en un siglo de renovación litúrgica, sino en un siglo marcado por la tecnología y la ciencia, a las que la realidad de lo sacramental le resulta sumamente extraña"<sup>27</sup>.

El hombre mítico y el metafísico vislumbraba en todas las cosas reflejos de lo divino, mientras que el hombre de la época tecnológica considera la realidad de forma más racional y funcional. Kasper pone ejemplos del mundo sacramental significativos: A muchas personas, incluso creyentes hoy, "les resulta difícil comprender por qué un par de gotas de agua derramadas sobre la frente de un recién nacido, incapaz de tomar sus propias decisiones, pueden ser decisivas para su salvación o perdición; por qué un par de palabras pronunciadas por una persona que no tiene que ver con lo sucedido pueden perdonar graves culpas humanas. Y enseguida formula el reproche de que aquí nos encontramos ante residuos de una imagen mágica del mundo"<sup>28</sup>.

Llegados a este momento, intraeclesialmente se cuestiona la praxis sacramental. *¿Qué antropología y sacramentología* subyace a dicha praxis litúrgica? Es la pregunta que nos podemos hacer ante esta realidad. De aquí que los teólogos se hayan cuestionado también sobre la antropología que subyace a esta problemática, con el fin de llegar a un planteamiento más en coherencia con la mentalidad actual, intentado hacer más accesible el significado de los símbolos sacramentales, desde una antropología que ayude a la vivencia de la práctica sacramental.

Una constatación de principio es que el hombre se encuentra en el mundo entre las cosas y entre otros seres humanos como él. Hay una relación mutua entre las cosas, el mundo y la realidad humana. Las cosas están cargadas de significado desde el hombre y hasta el hombre se autocomprende como ser en el mundo y en la historia y se perfecciona en relación con ellas.

Todo esto tiene su resonancia, tanto en el primer relato bíblico de la creación, donde vemos cómo las cosas y el mundo están referidas al hombre, siendo el hombre su cima y su corona (Gn. 1, 26, 31), como también en el segundo relato en el que el hombre se le coloca como centro de toda esta realidad mundana, relacionándose mutuamente (2, 18-20). Desde esta relación mutua las cosas son más que cosas, ya que ellas tienen una significación para el hombre. De esta forma tanto las cosas, como las personas son símbolos. "Símbolo es básicamente todo lo que existe y tal como existe en su referencia al ser humano. Así, pues, *solo hay símbolos desde el ser humano y con la vista puesta en él*; solo hay símbolos en el trato del hombre con el mundo. En realidad no son el pan y el vino "en sí" los que son símbolos, sino su determinación como alimentos para la vida humana...Solo en relación

---

<sup>26</sup> *Ibid.*

<sup>27</sup> KASPER, W. *Op. cit.* 87.

<sup>28</sup> *Op. cit.* 87-88



con la comida devienen el pan y el vino símbolos, solo entonces adquieren un significado que remite más allá de su ser"<sup>29</sup>.

Todo esto sería un concepto de símbolo primigenio. Es el cuerpo humano como parte integrante del mundo. Yo soy mi cuerpo. Por tanto, el cuerpo es el símbolo primigenio del ser humano y del mundo, sigue diciendo Kasper en su reflexión.

Este cuerpo no es estático, sino que nace, se desarrolla y muere. Es ser del tiempo y de la historia. Historicidad es la palabra que abarca este mundo del hombre. En este tiempo en el que se ve inmerso el hombre, hay diversas situaciones por las que pasa, p.e. trabajo a desarrollar asumiendo una profesión, vida matrimonial, conciencia de culpabilidad, la enfermedad y la muerte.

En estas circunstancias hay situaciones de la condición humana en general. *Entre ellas está el sentido y el sin sentido de la vida, del origen y el destino, de la orientación de la existencia, el sentido que se dé a la muerte etc.* La fe lleva a una opción de vida plena<sup>30</sup>.

*"Los símbolos en sentido originario son las situaciones importantes y primigenias de la condición humana, aquellas situaciones en las que la condición humana, y con ella, el mundo, se tornan transparentes para una pregunta que remite al hombre más allá de sí mismo y le insta a tomar una decisión"*<sup>31</sup>.

### 2. 2. 5 Símbolo y palabra

A lo indicado anteriormente todavía habría que seguir concretando el concepto de símbolo en relación a la palabra. Las situaciones originarias siempre se dan en contextos históricos y sociológicos muy concretos. La persona se encuentra en la familia, en un grupo étnico, en un lugar comunitario concretos. El encuentro con los otros se traduce en una herencia no solo biológica, sino también lo es en las ámbitos culturales y sociales, lo que llamamos la tradición y en especial *la tradición lingüística*.

Con el lenguaje se van asumiendo multitud de situaciones humanas que colaboran en el desarrollo de la persona. *Esto nos lleva a entender cómo situación y lenguaje, símbolo y palabra se colocan en línea de unidad.* Unidad interpretativa, constitutiva. A su vez la función de la palabra no solo se centra en la transmisión de conceptos y de información. De hecho, la *Filosofía analítica del lenguaje* llama la atención, indicando cómo esa función de la palabra no puede reducirse a meros enunciados protocolarios verificables<sup>32</sup>.

Se ha indicado que todo lenguaje lleva consigo una carga de situaciones culturales y sociales importantes. Por esto el mismo Wittgenstein hablará de "*juegos del lenguaje*", según su situación cultural y social presente en todo lenguaje. Dirá que su "*significado dependerá del uso*" que se haga del mismo. De aquí que se hable de lenguaje de la ciencia, lenguaje religioso o cualquier otra clase

---

<sup>29</sup> *Op. cit.* 90

<sup>30</sup> Kasper, W. 91

<sup>31</sup> *Op. cit.* 91.

<sup>32</sup> Cf. Wittgenstein, Ludwig. *Tractatus logico-philosophicus. Investigaciones filosóficas.* Barcelona, 2017



de lenguaje. El mismo Wittgenstein habla del sentido místico del lenguaje. Como se puede ver, esto será importante a la hora de hablar de lenguaje simbólico, aplicado al ámbito de lo religioso, como es nuestro caso. "Las cosas y las situaciones humanas hablan", como diría Paul Ricoeur.

Es verdad que la palabra recibe su fuerza de la situación, pero también es cierto que una situación concreta puede tornarse nueva a través de la palabra. Hay por tanto una relación íntima entre palabra y situación.

También en la Escritura, esta precisión ofrecida por la filosofía analítica del lenguaje en la concepción de la palabra se encuentra muy emparentada a la hora de entender el significado de "palabra" en este contexto. La palabra hebrea "*dabar*" puede significar tanto palabra, como cosa. "La palabra siempre hace referencia a la situación y por tanto al símbolo, así también la situación y el símbolo se hallan referidos a la palabra interpretadora, dilucidadora, recapituladora, discernidora. El símbolo no suele darse al margen de la palabra. La situación y el símbolo tienden hacia el lenguaje y se muestran enfermizos y desfigurados allí donde no pueden o no se les permite llegar al lenguaje, donde son reprimidos"<sup>33</sup>.

*"La situación humana, o sea el símbolo, necesita la palabra discernidora, liberadora, clarificadora. Tiende a la claridad, la luminosidad, y por ende también a la reflexión. La palabra y el símbolo forman una unidad y ambos son constitutivos de la condición humana"*<sup>34</sup>.

#### **2.3.5. Liturgia sacramental. Algunas consideraciones en línea de renovación de la misma**

La pregunta que nos viene ahora después de ver la relación entre palabra y situación, palabra y símbolo, es la siguiente desde el punto de vista teológico: "¿De qué modo pueden ser asumidos, concretados, modificados y matizados los símbolos humanos fundamentales que acabamos de mostrar, así como la unidad de palabra y símbolo en el mundo de lo sacramental?"<sup>35</sup>.

Se ha visto la importancia de una antropología renovada aplicada al estudio del tema de la liturgia, en respuesta a ciertas líneas de pensamiento y de praxis, que vienen de la Modernidad y de la posmodernidad especialmente. Hay que partir que no podemos fundamentar nuestra reflexión en exclusiva en la antropología, sino que debemos estudiarlo desde el contexto de una teología sacramental renovada. Debemos colocarnos en el contexto cultural e histórico desde el que han surgido ciertas estructuras antropológicas fundamentales, conscientes de que cada una es singular y entre ellas nos encontramos con la historia de la salvación cristiana, tal como la constatamos en el acontecimiento Jesucristo y su mensaje liberador.

Esta historia acontece en la historia de la humanidad, pero *desde un ser humano concreto y único, como es la persona Jesús de Nazaret*. Hay que pensar y analizar de forma concreta cómo palabra y símbolo estructuran una unidad en lo cristiano. Esto solo lo podemos hacer desde esa realidad cristológica, tal como lo encontramos en la Escritura y en la tradición de la Iglesia. Siguiendo a Kasper,

---

<sup>33</sup> Kasper, W. *Op. cit.*, 93

<sup>34</sup> *Op. cit.* 93

<sup>35</sup> *Op. cit.* 94



nos podemos preguntar: *"De qué modo se concretó y matizó por medio de Jesucristo la relación general de palabra y sacramento que hemos fundamentado antropológicamente"*<sup>36</sup>.

**a) La Encarnación como acontecimiento en el que la palabra y el símbolo, la palabra y la situación llegan a esa unidad en la realidad sacramental.**

La afirmación del dogma cristológico afirma que el Verbo asume la naturaleza humana "sin mezcla ni separación". *Desde este momento todo lo humano y su situación se ha convertido en signo de la presencia de Dios en el mundo. Jesucristo es el Verbo, la palabra primigenia y el sacramento de Dios en el mundo.* Es el signo definitivo, especialmente a través de la cruz, de la salvación ofrecida por Dios a la humanidad entera. Lo expresa a través de sus palabras y acciones, como lenguaje espacio temporal de su presencia en la historia de la humanidad. "Con ello, en primer lugar, se confirma cristológicamente todo lo que hemos presentado desde una perspectiva antropológica. El ser humano mismo es símbolo. La persona Jesús de Nazaret es el símbolo primigenio de la fe cristiana. A través de El se retoman todos los símbolos mundano-humanos"<sup>37</sup>.

**b) Como consecuencia de la Encarnación del Verbo en la historia humana, ésta no solo es asumida, sino también redimensionada.**

Desde este momento toda situación humana se ve envuelta en una apertura hacia un principio fundante de la misma, no de forma indefinida y hasta anónima, sino que nos introduce en la misma realidad del hombre Jesús de Nazaret, como algo personal y desde la que podemos afirmar que toda otra realidad mundana y humana, ha de ser vista desde su presencia en la vida y en la historia salvífica a partir de la misma creación de Dios. *Toda situación humana será redefinida desde el acontecimiento pascual totalmente.*

"En adelante toda situación humana, si es acogida en la obediencia de la fe y en el servicio del amor, puede convertirse en signo colmado de realidad del Reino de Dios. Y a eso es a lo que llamamos sacramento. *En el sacramento, una situación humana fundamental es presentada mediante un signo y sobre ella se pronuncia la palabra del Evangelio;* así pues, en el sacramento una situación humana decisiva se convierte, en virtud de la obediencia de la fe, en un momento de gracia para el hombre"<sup>38</sup>.

**c) El símbolo no consiste en cosas externas, sino en situaciones fundamentales de la existencia humana cualificadas por la palabra.**

Las acciones significativas de la existencia humana, situaciones del existente humano: *Nacimiento e iniciación, imposición de manos, promesa matrimonial de fidelidad, comensalía, exclusión de la comunidad y reincorporación a ella, perspectiva del final de la vida,* a estas situaciones le ofrece la palabra su fuerza interior, su sentido salvífico. *La palabra invita al creyente a una opción personal como respuesta a estas situaciones.* Al tomar estas opciones en las diferentes situaciones, es a lo que

<sup>36</sup> *Op. cit.* 95

<sup>37</sup> *Op.cit.* 95; cf. CASTILLO, José María. *La humanización de Dios. Ensayo de Cristología*, Madrid, 2009. Este último libro presenta reflexiones sugerentes y nos puede servir para ver el significado del sentido de la Encarnación del Verbo en la historia de la humanidad.

<sup>38</sup> *Op. cit.* 96-97



la teología llama la *materia próxima* del sacramento, en la que la persona se ve implicada, mientras que a las cosas externas les llama *materia remota*.

En última instancia, aunque con expresiones diferentes, San Agustín ofrece una definición de sacramento cristiano muy en consonancia con lo indicado, donde palabra y símbolo está unidos de forma clara: "*Iste panis et hoc vinum accedente verbo fit corpus et sanguis Verbi*". ("Este pan y este vino se convierten en el cuerpo y la sangre del Verbo cuando se les aplica la palabra")<sup>39</sup> y más adelante indica: "*Tolle ergo verbum, panis est et vinum; adde verbum et fit sacramentum*" (*Elimina, pues, la palabra: no hay sino pan y vino, pronuncia la palabra y se produce el sacramento*)<sup>40</sup>. A la palabra usada la escolástica llamará la *forma del sacramento*. Es la palabra la que da fuerza y vida al signo sacramental.

Lo podemos constatar de una forma muy concreta en la realidad del sacramento de la Eucaristía, donde los dos momentos de la celebración, escucha de la Palabra y la liturgia sacramental, Palabra y símbolo-situación, acontece en el momento del que venimos hablando.

De una mejor comprensión del significado y vivencia del símbolo y de la íntima relación entre Palabra y situación sacramental, el mismo Kasper nos ofrece tres conclusiones a tener en cuenta.

#### **Conclusiones para una renovación y reforma de la praxis litúrgica y la Sacramentología**

*La acción sacramental debe llegar a ser más humana.* Si hemos dicho que el sacramento es la redefinición de una situación humana en un proceso de encarnación, parece necesario el potenciar la presencia de lo humano en las diferentes realizaciones sacramentales. De aquí que no sólo debemos fundamentar la acción sacramental en línea retrospectiva, viéndola desde la tradición antigua, sino también en línea prospectiva, dándole al símbolo-situación un significado más en consonancia con expresiones culturales y sociales del momento presente y siempre prosiguiendo en el proceso de encuentro de la fe con la cultura ambiente.

Para llevar adelante todo esto habrá que ir analizando las situaciones y circunstancias concretas de la celebración de cada sacramento e ir resituándolas en sus diferentes contextos según los espacios y los tiempos en los que tales celebraciones tienen lugar, manteniendo siempre las orientaciones correspondientes.

*La misma acción sacramental debe llegar a ser cada vez más cristiana.* Se necesita asumir esta realidad humana desde la fe en el seguimiento de Cristo al servicio de la comunidad humana y en total disponibilidad a vivir en conformidad con el objetivo de afianzar cada vez con mayor intensidad la vivencia de la fe, la esperanza y la caridad en las situaciones humanas, que en última instancia a eso va dirigida toda celebración de los diversos sacramentos.

Por tanto, es necesario tomar conciencia de la formación teórica y vital de los cristianos en esta línea de la práctica de las virtudes teologales, base sin la cual ni la celebración frecuente de los sacramentos, ni ningún otro medio de comunicación con Dios en Cristo y sin escucha de la Palabra

<sup>39</sup> San Agustín, *Sermón 229, 1*; s. 229, 3 etc

<sup>40</sup> *Ibid.* s. 229, 3ss.



que nos lleve a una auténtica relación con Dios y con los semejantes. Esto es aplicable especialmente en la actualidad en que no se debe dar por supuesta la fe y por tanto la práctica cristiana. Por tanto, debemos ser conscientes de las orientaciones que nos vienen del magisterio, como es la Carta Apostólica *Desiderio Desideravi*, a la que hemos hecho alusión con mucha frecuencia en la actual exposición. Insiste precisamente el Papa en la formación litúrgica, de la que tanto se carece en nuestra Iglesia. No solo a nivel teórico, sino también a nivel práctico.

*Palabra y sacramentos en ínterrelación continua a la hora de la praxis sacramental.* Dicha interrelación se da ejemplarmente en la praxis sacramental de la Liturgia Eucarística en su configuración de liturgia de la Palabra a la que sigue la liturgia sacramental. La palabra debe ser anunciada desde la proximidad a los sacramentos y por tanto en cercanía a la situación concreta en la que se celebre.

A su vez los sacramentos, teniendo siempre presente la situación en que se celebre y siempre desde la base a la fe, deben celebrarse en proximidad a la palabra.

Todo esto comporta el que dado el cambio actual de los símbolos secundarios a los que está sujeta la sociedad de nuestro tiempo, hay que dar prevalencia pastoral a la palabra, que servirá para hacer comprensible las situaciones humanas y cristianas primigenias. Como consecuencia de ello en la praxis pastoral tendrá que hacerse presente también un cambio de antropología, capaz de entender las situaciones históricas a las que está sujeta nuestra sociedad. Esto ayudará también al ser humano a seguir encontrándose con él mismo en un proceso encarnacional cristiano, como hemos venido indicando en las páginas anteriores.

Concluimos con Walter Kasper: "Tal servicio solo podrá prestarlo si a través de la palabra lleva al sacramento y si ayuda a afrontar cristianamente las situaciones decisivas de la condición humana, o sea a aceptarlas en la fe, la esperanza y la caridad. Con todo, ello solo será posible *si logramos renovar tanto la predicación como la praxis sacramental*, y si esa renovación, en lugar de quedarse en la superficie, afecta a las raíces mismas y afronta la esencia del asunto mismo. Dicho llanamente, lo que debe procurar es llevar a la persona a su condición humana, para desde ahí llevarla a Dios"<sup>41</sup>.

Todo lo indicado supone el que se ha de superar la preocupación casi en exclusiva por las formas en la liturgia. Nos exige entrar en lo que se ha venido presentando, tanto desde la perspectiva de la comprensión de la persona en una línea integral y por tanto encarnacionista, como a la hora de afrontar la renovación de las diferentes expresiones litúrgicas, especialmente los sacramentos. Se realizará reafirmando desde el acontecimiento de la Encarnación del Verbo en la historia humana y el acontecimiento de la Pascua cristiana con todas sus implicaciones desde lo humano y lo cristiano, en una actitud de fe comprometida, que lleve a vivir en la esperanza, activando continuamente la caridad.

Esta es, sin duda, la preocupación que el Papa Francisco presenta en esta Carta Apostólica, intentando responder a ciertas orientaciones y actitudes que ofrecen algunos cristianos en la

---

<sup>41</sup> W. Kasper, *Op.cit.* 99. Para una mejor comprensión de lo indicado, sobre la relación Palabra y Sacramentos, se puede seguir completando en la obra de Kasper pp. 100-120.



Comunión eclesial. A su vez invitando también a releer y repensar desde las bases antropológico-teológicas las líneas maestras que encontramos en la Constitución *Sacrosanctum Concilium* del Vaticano II y que son indicadoras de por dónde debemos seguir el "ahora" de la liturgia, dentro del contexto de la historia de la salvación.

#### **SOBRE EL AUTOR**

**Nacido el 30.12.1942, en Santibáñez de la Isla (León) y ordenado sacerdote el 17 de diciembre de 1966. Bachiller en Teología en la Pontificia Universidad Lateranense (Estudio Teológico "Agustinianum", Roma 1966), también es licenciado en Teología en la Pontificia Universidad Lateranense (Estudio Teológico "Agustinianum", Roma 1967). Obtuvo el doctorado en Teología Dogmática en la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica) en 1971.**

**Ha desarrollado su actividad académica en el Estudio Teológico Agustiniiano de Valladolid y es profesor de diversas disciplinas teológicas en varios centros de Teología. Es autor de variadas publicaciones en libros y artículos.**